

***Sección 3. Apuestas organizativas  
macronacionales e internacionales***

# ***La universidad y la construcción de la economía solidaria en Brasil: reflexiones desde la experiencia de construcción de la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares***

ANA MERCEDES SARRIA ICAZA

***Resumen:*** este trabajo presenta la trayectoria de construcción de la economía solidaria en Brasil y el papel de las universidades dentro de ese proceso, tomando como base la propia experiencia de la autora, en cuanto docente universitaria, investigadora, extensionista y activista, del movimiento de economía solidaria. El trabajo se estructura recuperando tres momentos de la génesis del movimiento de economía solidaria en Brasil: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase de institucionalización y fortalecimiento y la fase de reflujos y de necesidad de nuevas reflexiones. En cada uno de esos momentos, son abordadas la dimensión más amplia del contexto de la economía solidaria, la experiencia específica de actuación de la autora y las reflexiones generales sobre el papel de las universidades.

***Palabras clave:*** economía solidaria, incubadoras universitarias, tecnologías sociales.

***Abstract:*** this paper presents the trajectory of the construction of the solidarity economy in Brazil and the role of universities within this process, on the basis of the author's own experience in the solidarity economy movement as a university teacher, researcher, outreach worker and activist. The paper is structured around three moments in the emergence of the solidarity economy movement in Brazil: the initial phase and its first confluences, the institutionalization and consolidation phase, and the recuperation phase, when new reflections become necessary. In each of these moments, attention is given to the broader dimension of the context of the solidarity economy, the author's specific experience and actions, and general reflections on the role played by universities.

***Key words:*** solidarity economy, university incubators, social technologies.

El término economía solidaria comenzó a ser usado en Brasil a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, para referirse a un conjunto de iniciativas económicas asociativas, que fueron surgiendo bajo diferentes formas y denominaciones (proyectos comunitarios, cooperativas populares, grupos de generación de trabajo e ingresos, empresas autogestionarias), impulsadas y apoyadas por diversos actores sociales (movimientos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, universidades). En un contexto de aumento de la exclusión social y el desempleo, la economía solidaria se presenta como un movimiento de construcción de alternativas al modelo económico neoliberal y va progresivamente ganando espacios y visibilidad, lo que hace posible identificar un proceso vigoroso de crecimiento y fortalecimiento en la primera década de los años 2000.

Este proceso de ampliación se sustentó en una dinámica que conjugó, por un lado, la articulación y acción conjunta de actores sociales diversos, organizados en las redes y foros de economía solidaria y, por otro, la actuación de gobiernos y actores políticos que, a diferentes niveles y en diversas áreas, desarrollaron acciones, programas y políticas

para fomentar la economía solidaria y fortalecer las iniciativas que crecían en el territorio nacional.

Demandas de políticas públicas fueron inicialmente incorporadas en la agenda de gobiernos municipales y estatales de izquierda.<sup>1</sup> La construcción de políticas públicas adquirió un papel fundamental para el fortalecimiento y ampliación de las experiencias existentes como formas de organización socioeconómica, y dieron un salto significativo a partir de 2003, cuando esta pauta entró en la agenda del gobierno federal.

La creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Senaes), dentro del Ministerio de Trabajo y Empleo en 2003, es resultado de una intensa articulación de los diferentes actores sociales y políticos del movimiento de economía solidaria. De este proceso resultó también la fundación del Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES) en el mismo año, que se tornó el principal interlocutor de la sociedad civil con el gobierno.

El FBES se estructura como un espacio de confluencia de los tres segmentos que lo componen: los emprendimientos económicos solidarios (EES), las entidades de apoyo y el fomento a la red de gestores públicos.<sup>2</sup> Esta estructura se repite en los foros estatales y los foros regionales y/o municipales, a partir de las cuales organiza sus diferentes instancias de coordinación. El foro desempeñó un papel fundamental para organizar y visibilizar a los actores y experiencias de economía solidaria y como interlocutor para la construcción de las políticas públicas para esta área. Las banderas por él presentadas sirvieron de base para la constitución de buena parte de las políticas públicas a nivel federal.

En términos generales, la política nacional para economía solidaria se construyó en interacción permanente entre gobierno y sociedad civil y generó avances inequívocos en el periodo de su implementación entre 2003 y 2015. Sin embargo, se mantuvo como una pauta secundaria y residual dentro del gobierno como un todo. Conforme el propio FBES, la economía solidaria “no entró efectivamente, ni vagamente, en la agenda gubernamental del desarrollo brasileño” (FBES, 2010). El horizonte trazado en 2006 por la Primera Conferencia Nacional de Economía Solidaria, realizada con el lema “Economía solidaria como política y estrategia de desarrollo”, se vio limitado y las políticas públicas desarrolladas tuvieron alcances modestos. No se construyó un diseño institucional integrado de la política, sino una serie de programas ejecutados desde la propia Senaes o en otros ministerios. Los principales instrumentos de la política fueron: fomento a emprendimientos y la formación de redes y cadenas de valor, comercialización, formación y asistencia técnica y finanzas solidarias.

Una acción orientada a la estructuración de la propia política que merece destacarse es la construcción del Sistema Nacional de Informaciones de la Economía Solidaria (SIES), fruto de la colaboración entre la Senaes y el FBES, que desarrolló una investigación nacional de “mapeo” de la economía solidaria, y constituyó una iniciativa pionera para el conocimiento y dimensionamiento de una realidad que hasta entonces no era captada en las investigaciones oficiales. La primera base de datos del SIES fue conformada entre 2005 y 2007, y llegó al 53% de los municipios brasileños (Senaes & MTE, 2007). Esta investigación favoreció la comprensión en mayor profundidad sobre el perfil de la economía solidaria en Brasil. El último Mapeo

1. Las primeras experiencias brasileñas en este sentido comenzaron en los años noventa, en la alcaldía de Porto Alegre, seguidas por otras alcaldías de ciudades de Rio Grande do Sul y de otros estados, como las alcaldías de Belém (Pará), Santo André (São Paulo) y Recife (Pernambuco).

2. Los emprendimientos son, por definición, mayoría dentro de la coordinación nacional y la coordinación ejecutiva. Las entidades de apoyo son ONG o universidades que, como su nombre lo indica, apoyan el fortalecimiento de los emprendimientos. La red de gestores representa la articulación de los gestores municipales, estatales y federales que actúan con políticas públicas de economía solidaria en el país.

Nacional de la Economía Solidaria, realizado en 2013, identificó 19.708 emprendimientos en todo el territorio nacional, con un total de 1,423.631 personas (Acontece Senaes, 2013).

Los cambios políticos a partir de la destitución de la presidente Dilma Rousseff en 2016, generaron el desmantelamiento progresivo de todas las políticas y programas a nivel nacional y, en el nuevo contexto político, económico y social del país, podemos hablar de un reflujo del movimiento organizado en el FBES, al mismo tiempo en que se reconfiguran actores, organizaciones, experiencias económicas y las propias políticas públicas en estados y municipios.

Las universidades han sido un actor importante en todo el proceso de construcción de la economía solidaria y han contribuido tanto con la teorización como con la intervención, en acciones que enfatizan la necesidad de un conocimiento que sirva a la sociedad, con metodologías adecuadas para superar la mera transferencia de conocimientos y entendiendo la necesidad de una interacción dialógica y de una perspectiva interdisciplinar. La Red de Incubadoras Universitarias forma parte del FBES y, como veremos, ha sido un actor importante desde el inicio.

Cabe destacar su papel en el debate teórico, en el que sobresale la contribución del profesor Paul Singer, quien fue secretario nacional de Economía Solidaria a lo largo de la existencia de la Senaes y es un autor de referencia en ese campo. Además de Singer, se desarrolla un debate amplio y diverso sobre el propio concepto de economía solidaria, que incluyen discusiones sobre el papel de las economías populares, la relación con el cooperativismo y sus organizaciones, la autogestión como proyecto político y los modelos de desarrollo a ser construidos.

Desde el punto de vista metodológico, se consolida una crítica a la tradición vertical de "transferencia de tecnología" (de la Universidad a los emprendimientos), al avanzar en la perspectiva que retoma los principios de la educación popular y la necesidad de una interacción dialógica de la Universidad con los emprendimientos, lo que lleva a la discusión sobre la propia tecnología, su papel y proceso de construcción. En este sentido, son relevantes las contribuciones en torno del concepto de Tecnología Social, a partir del cual se constituye una Red de Tecnologías Sociales, que logra avanzar en definiciones generales importantes, aún y cuando sus resultados prácticos son todavía insuficientes. Trataremos sobre esto más adelante.

Presento a continuación la trayectoria de construcción de la economía solidaria en Brasil y el papel de las universidades dentro de ese proceso. Parto de mi propia experiencia de docente universitaria, investigadora, extensionista, activista de la economía solidaria. Esta trayectoria es construida a partir de los lugares y las dimensiones que mi propia caminata fue señalando como puntos claves en la interacción de las universidades con la construcción del campo de la economía solidaria: la investigación, vinculada a la práctica y la acción transformadora; la extensión, una intervención que demanda construir herramientas y resultados, en un proceso de interacción y de aprendizaje complejo y desafiador; y la docencia, desarrollada de forma integrada con la investigación y la extensión.

El trabajo se estructura recuperando tres momentos de la génesis del movimiento de economía solidaria en Brasil, que ya mencionamos de forma sucinta en esta introducción: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase de institucionalización y fortalecimiento y la fase de reflujo y de necesidad de nuevas reflexiones. En cada uno de esos momentos, son abordadas la dimensión más amplia del contexto de la economía solidaria, la experiencia específica de mi actuación y las reflexiones generales sobre el papel de las universidades.

## CONFLUENCIAS PARA EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN BRASIL: LA UNIVERSIDAD COMO UN ACTOR RELEVANTE

La década de los noventa en Brasil fue, por un lado, un momento de experimentación y ampliación democrática después de años de dictadura, con una sociedad civil bastante activa que debatía los límites de la democracia representativa, construía experiencias de participación y deliberación política y descubría caminos de interlocución con el Estado y también de autonomía y resistencia. Por otro lado, fue también la década de la globalización neoliberal, el ajuste fiscal, las privatizaciones y el aumento del desempleo. Es en ese contexto que emerge la economía solidaria, como expresión de articulación de un conjunto de actores sociales que van identificándose en sus experiencias de resistencia a la pobreza y exclusión social y, progresivamente, agrupándose en torno de un proyecto de construcción de alternativas al modelo económico dominante.

Son diversos los caminos de emergencia de esas experiencias y reflexiones, y en ese recorrido encontramos trabajadores y trabajadoras, organizaciones, movimientos sociales, gobiernos y, también, sectores universitarios comprometidos con las luchas sociales. Fue como parte de estos últimos que inicié mi trayectoria, al final de los años noventa; primero desde la investigación y luego como parte del movimiento de economía solidaria, que daba sus primeros pasos para constituirse como tal. En este momento, las universidades son actores fundamentales, inmersos en procesos sociales desde los cuales son desafiadas a contribuir y que, en este caso, están principalmente relacionados con la investigación y la intervención social.

Así inicié, integrando un equipo de investigación de la Universidad do Vale del Valle del Rio de los Sinos (Unisinos), sobre los factores de éxito de experiencias de generación de trabajo e ingresos, realizada en conjunto con la Cáritas de Rio Grande do Sul y la Alcaldía de Porto Alegre. Es una investigación que surge de las necesidades concretas de dos actores sociales importantes: de un lado, la Cáritas, una organización del campo progresista de la iglesia católica que, motivada por la necesidad de evaluación de un proyecto internacional para la continuidad de un financiamiento externo y percibiendo la importancia del campo de experiencias que apoyaba, buscó el equipo de una universidad —la Unisinos, en este caso— para realizar un trabajo específico de diagnóstico con el cual potencializar su propia articulación con otros actores sociales y políticos. Del otro lado, la alcaldía de Porto Alegre, un espacio de gobierno municipal que se incorpora a la reflexión porque percibe que las políticas públicas que están en construcción trascienden el territorio específico de su actuación y se proyectan como un espacio pionero de construcción a nivel nacional.

Estamos en presencia de actores sociales fundamentales en el proceso de construcción de la economía solidaria, en uno de los núcleos que contribuyeron a darle forma y dinamismo. Las experiencias apoyadas por las diversas estructuras regionales de la Cáritas, originalmente llamadas Proyectos Alternativos Comunitarios (PAC), tienen un carácter asociativo, de generación de trabajo e ingresos y son portadoras de grandes potencialidades y desafíos en el nuevo contexto que se vive en Brasil. Ya en Porto Alegre, donde gobiernos sucesivos del Partido de los Trabajadores (PT) hacen posibles innovaciones como el presupuesto participativo, los grupos apoyados por un programa de la alcaldía orientado a fortalecerlos comienzan a aglutinarse e identificarse como *economía popular solidaria* y como parte de una nueva economía, no solo como trabajadores buscando soluciones para mitigar el desempleo y la miseria. Sumado a ellos se encuentra la universidad, en este caso específico una universidad

jesuita que, por su experiencia de estudios sobre el cooperativismo y los movimientos sociales, fue llamada para contribuir con el trabajo de investigación, a partir del cual se generó un instrumento importante para contribuir con el autoreconocimiento de las experiencias y de su papel de protagonistas de una trama de organizaciones productivas innovadoras, al mismo tiempo en el que suscitaba un debate conceptual y estratégico con los principales actores gubernamentales y de la sociedad civil.

Se fortaleció así un espacio pionero de construcción de la economía solidaria, en el cual un conjunto diverso de experiencias pasó a realizar sus primeros encuentros, que llamaron y congregaron cada vez más actores —ONG, universidades, movimientos sociales, cooperativas— para organizar sus primeras ferias, así como foros municipales y regionales, reconociéndose, en aquel momento y lugar, como *economía popular solidaria*. La investigación nos colocó dentro de un espacio de diálogo y articulación política dinámico y potente, el cual permitió que fueran tejiéndose lazos de confianza, respeto y afecto que prevalecen con el tiempo y pasan a ser fundamentales en los caminos posteriores trillados por la economía solidaria.

La experiencia de investigación desarrollada en Rio Grande do Sul, sumada a la efervescencia de experiencias en diversas partes del país, generó el interés de realizar un mapeo de las experiencias a nivel nacional, con el objetivo de conocer y comprender ese universo y avanzar en su conceptualización y caracterización.

Fue así organizado y ejecutado un primer mapeo sobre los “sentidos y experiencias de la economía solidaria en Brasil”, desarrollado entre el final de los años noventa y el inicio de 2000, que contaba con un equipo de investigadores de diferentes estados, quienes realizaron el levantamiento en sus respectivos territorios y visitaron un conjunto de experiencias previamente seleccionadas. Esta investigación fue viabilizada por la Red Interuniversitaria de Estudios e Investigaciones sobre el Trabajo (Unitrabajo), un espacio de articulación de universidades ya existente y que ahora, percibiendo la importancia que adquiriría la economía solidaria, pasó a estructurar un sector sobre esta temática.

Por su carácter nacional y su foco más centrado en el levantamiento de informaciones a partir del trabajo de docentes investigadores, este mapeo no generó el proceso de articulación entre los propios actores investigados. Aun así, activó el proceso de debate teórico sobre economía solidaria y explicitó la trama de los diversos actores nacionales y disputas políticas que caracterizaban el campo de la economía solidaria, entonces en pleno proceso de estructuración.

Es importante destacar que en este momento hay un creciente interés y producción teórica sobre el campo de experiencias asociativas que estaba surgiendo no solo en Brasil sino en diferentes partes del mundo. El debate sobre la economía informal, resignificado a partir del concepto de economía popular, propuesto por autores como Coraggio (1997) y Razeto (1997), sobre la importancia de la economía social, a partir de la experiencia de países de habla francófona, o sobre la conceptualización de economía solidaria y el rescate de la autogestión, propuesta por Singer a partir de las experiencias cooperativas de los trabajadores en el siglo XIX, son todas cuestiones de reflexión a través de las cuales se busca entender el significado y el potencial de las experiencias en estudio, situándolas en el nuevo contexto de neoliberalismo, crecimiento de las desigualdades y desempleo de finales del siglo XX.

Además de este camino, que muestra la necesidad de una investigación en estrecha relación con la práctica y la acción transformadora, con la construcción de un campo

teórico y práctico acerca de nuevas formas de organización del trabajo y la producción, las universidades fueron también provocadas a producir herramientas sociales eficaces, interpeladas por fenómenos como el hambre y la miseria que asolaban el país y demandaban soluciones estructurales y transformadoras. Es a partir de esta interpelación que surge, en 1995, en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), la primera Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares, articulada a la Campaña Contra el Hambre y la Miseria, una campaña nacional en la que participaban muchas organizaciones y movimientos sociales.

[...] mucha gente comenzó a cuestionar el papel de las universidades en aquella situación: ¿cómo podía el locus social de la construcción del conocimiento contentarse con la mera filantropía? ¿Por qué el conocimiento no era capaz de generar herramientas sociales eficaces contra el hambre y la miseria? O, de forma más crítica: frente a un contexto político adverso, en que la transformación social parecía temporariamente derrotada, ¿cuál sería el camino que permitiría responder a la urgencia del hambre y de la miseria y, al mismo tiempo, retomar el rumbo de la transformación social? Fue en medio a este debate que nacieron las primeras incubadoras (Della Vechia, Tillman, Nunes & Cruz, 2011, p.120; la traducción es de la autora).

Este desafío, cuya primera propuesta de solución se inició en un núcleo de ingeniería de la universidad federal de Rio de Janeiro, íntimamente relacionado con las demandas que eran colocadas por las trabajadoras y los trabajadores: ¿cómo la universidad puede contribuir para encontrar soluciones ambiental y financieramente sustentables para quien trabaja y produce colectivamente, reconociendo sus conocimientos y modos de vida? Así, la búsqueda por proyectos y metodologías adecuadas generó un gran interés en la experiencia de la UFRJ y fueron surgiendo otras incubadoras y realizados otros encuentros, hasta que en 1998 se creó la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Red de ITCP), que pasó a ser un actor importante en todo el proceso de construcción de la economía solidaria.

Inicialmente, la propuesta fue inspirada en las incubadoras de empresas de base tecnológica que funcionaban en las universidades, las cuales buscan el fortalecimiento de emprendimientos cooperativos y populares. El uso del concepto de “cooperativas populares” refleja la búsqueda por caracterizar el nuevo cooperativismo y los nuevos sujetos que componen las experiencias, un campo de construcción de un modelo alternativo al capitalismo. Al mismo tiempo, su definición de “tecnológico” apunta para la construcción de herramientas y metodologías eficaces para generar transformación económica y social. Con el pasar del tiempo y el acúmulo de experiencias, fueron definiéndose cuestiones metodológicas más claras y se recuperaron elementos claves del campo de la extensión universitaria, como la interacción dialógica, la interdisciplinariedad, el carácter indisoluble de la investigación y la docencia.

La Red de ITCP surge así teniendo como foco la intervención social, y actúa directamente junto con los trabajadores de los emprendimientos del mundo popular para que puedan generar resultados, ser sustentables y al mismo tiempo fortalecer sus procesos de cooperación y solidaridad.

En este proceso, las experiencias de economía solidaria van progresivamente ampliándose y reconociéndose como tal y va constituyéndose una red de experiencias y articulaciones,

con nombres y formas de organización diversos en varios estados del país,<sup>3</sup> dentro de las cuales las universidades participan como actores importantes, tanto en la intervención como en la investigación y teorización. Al mismo tiempo, diversos gobiernos municipales de izquierda pasan a desenvolver políticas para el fomento de experiencias asociativas del mundo popular, progresivamente identificadas como economía solidaria. Entre 1999 y 2002, en Rio Grande do Sul el gobierno de estado desarrolló una amplia política de fomento a la economía solidaria, que se sumó a la de otros gobiernos municipales gobernados por el PT. Este fue un momento particularmente intenso en la relación entre el gobierno y el Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria.

A nivel nacional, la Financiadora de Estudios y Proyectos (Finep) del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, financia el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas (Proninc), que patrocinó seis incubadoras a lo largo de dos años.

Las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial realizadas en Porto Alegre, entre 2001 y 2003, fueron claves para la articulación de las redes de actores sociales que actúan con economía solidaria. Fue en Porto Alegre donde los actores se encontraron, debatieron, definieron estrategias y acciones; este fue un proceso importante en el que participé a partir de mi lugar de investigadora y también de activista. Es interesante percibir cómo las experiencias que estaban siendo construidas localmente, apuntaban perspectivas importantes para un mundo en transformación, en el que Brasil aparecía como un laboratorio de construcción de alternativas para ese “mundo posible” que inspiraba el Foro Social Mundial.

Fueron espacios significativos de creación de vínculos nacionales e internacionales, de relaciones con investigadores, movimientos sociales, ONG, para avanzar en la construcción de la economía solidaria, que se presentaba como una propuesta de superación del modelo capitalista excluyente y definía un proyecto en esa dirección.

#### LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA: POLÍTICAS DE GOBIERNO Y ACTUACIÓN UNIVERSITARIA

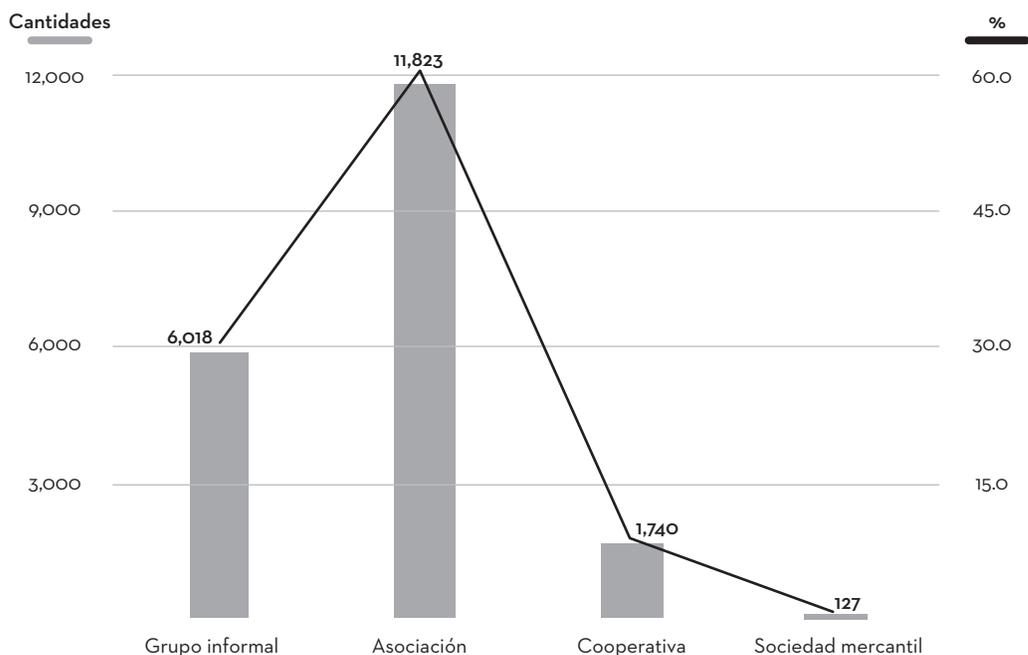
En 2003, con la llegada del PT al gobierno federal y la creación de la Senaes, hubo una ampliación significativa de experiencias y proyectos y pasaron a institucionalizarse muchas de las cosas que comenzaron en los noventa: el mapeo de los emprendimientos, las ITCP, las ferias.

Se creó el FBES como una instancia que articula los actores de la economía solidaria y está organizado en todos los estados y buena parte de las regiones del país. Las universidades participaron a través de la Red de ITCP, y de la Red Unitrabajo, que funcionaron como espacios de articulación política, reflexión teórica, intercambio académico y construcción de proyectos y metodologías para el fortalecimiento de los emprendimientos de economía solidaria.

Además del FBES, la pauta de la economía solidaria pasó a ser asumida por un universo más amplio de actores sociales. Estos, organizados en movimientos sociales con banderas diversas —como agroecología, reforma agraria, ecología, soberanía alimentaria— o representando diversos sectores de la sociedad —como agricultores familiares, indios,

3. En Rio Grande do Sul se denomina Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria, en Ceará es Red Cearense de Socioeconomía Solidaria, en Rio de Janeiro es Foro de Cooperativismo Popular, apenas para citar algunos.

**FIGURA 12.1 NÚMERO DE EMPRENDIMIENTOS Y TIPO DE ORGANIZACIÓN**



Fuente: Senaes y MTE (2013).

quilombolas, colectores de residuos reciclables, mujeres, jóvenes— se articularon con el FBES, pero mostraron que el movimiento de la economía solidaria era más amplio y que buscaba construir un proyecto de sociedad y de economía en el país.

Conforme a lo mencionado en la introducción, este fue un momento de ampliación de las políticas públicas, a partir de la actuación de la Senaes, que contaba con un presupuesto reducido a partir del cual logró realizar algunos programas en áreas como fomento, comercialización, formación y asistencia técnica y finanzas solidarias, pero que expandió su actuación a través de la realización de políticas articuladas con otros ministerios, entre los cuales cabe destacar: Educación, Ciencia y Tecnología, Desarrollo Social y Desarrollo Agrario. Para las universidades son importantes la reactivación del Proninc y la inyección de recursos al Programa de Fomento a la Extensión Universitaria (Proext).

El Sistema Nacional de Informaciones en Economía Solidaria es otro espacio fundamental creado en colaboración con el FBES y con la participación activa de varias universidades y que permitió identificar y dar visibilidad a un conjunto de experiencias hasta entonces inexistentes para las políticas públicas. Los datos del último Mapeo Nacional de la Economía Solidaria, realizado en 2013, se muestran en la figura 12.1.

La experiencia de la incubación universitaria es la que concentra mi actuación a partir 2005, ahora desde una universidad comunitaria en un municipio de la región metropolitana de Porto Alegre que, demandada por los emprendimientos de economía solidaria locales, desarrolla un conjunto de acciones para su fortalecimiento. En ese periodo, fueron incubados emprendimientos de tres áreas productivas: alimentación, artesanía y reciclaje de residuos y también participamos en el foro municipal de economía solidaria, desde donde realizamos un trabajo de formación e incidencia política junto con el gobierno municipal. La universidad

recibió recursos del Proninc, retomado como parte de las políticas públicas de la Senaes y que permitió financiar equipos de técnicos y auxilio a estudiantes para realizar el acompañamiento sistemático que demandó el trabajo de incubación.

La metodología recuperó el acompañamiento sistemático de cada uno de los emprendimientos, en un proceso que supuso su fortalecimiento particular y su progresiva articulación en redes por sector productivo, dio forma a trabajar ejes comunes como gestión, tecnología y comercialización, buscando consolidar su autonomía y sustentabilidad económica.

Un concepto fundamental que sirvió para orientar nuestra perspectiva metodológica fue el de *tecnología social*, entendida como “un conjunto de técnicas, metodologías transformadoras, desarrolladas y/o aplicadas en la interacción con la población y apropiadas por ella, que representan soluciones para la inclusión social y la mejoría de las condiciones de vida” (ITS, 2004, p.26).

La experiencia de incubación mostró la riqueza y la complejidad que supone un trabajo como ese, así como las dificultades de la propia universidad en su interacción con las demandas que conlleva ese tipo de actuación.

[...] La incubación se produce en un espacio social y pedagógico que antepone dos “mundos” distantes que se encuentran: el mundo del saber académico, concentrado en las universidades, y el mundo del saber popular, de los trabajadores y de sus experiencias de vida. Y en cada ITCP se produce un encuentro diferente, pues cada universidad comporta un sistema más o menos singular de relación interna de fuerzas políticas y proyectos, de estructuras de trabajo, en fin, una “cultura académica institucional” propia. Y porque cada micro-región en que se insiere cada ITCP posee, también, características específicas meso-económicas, culturales, de relación política de la comunidad, etc. Entonces, la incubación de cooperativas aparece en la intersección de esos dos espacios sociales: de la universidad y de la comunidad (Cruz, 2004, p.42, traducción de la autora).

La incubación implica un proceso pedagógico, de interacción e intercambio intenso entre los grupos atendidos y la universidad, a través de sus equipos de técnicos, estudiantes y profesores. Implica también un trabajo interdisciplinar, pues los conocimientos que son movilizados provienen de diversas áreas y demandan capacidad analítica, sensibilidad, calificaciones metodológicas y pedagógicas. Cualidades y perfiles que muchas veces no calzan con la estructura, las prioridades y las dinámicas de trabajo de las universidades. Así, no siempre es fácil conformar equipos capaces de conectarse con las demandas provenientes del campo popular, de trascender a la idea de trabajo asistencial y reconocer como válidos otros saberes y protagonismos. Esto sucede principalmente cuando se trata de llamar áreas de conocimientos más técnicas, que en general están dispuestas a transferir tecnologías y saberes, pero tienen grandes limitaciones para realizar procesos conjuntos de construcción de soluciones colectivas para transformar realidades específicas. El aporte de recursos externos permite contornar estas limitaciones y contratar equipos técnicos más afinados con la propuesta, pero esto restringe la contribución esperada de las propias estructuras universitarias y su transformación. Estas limitaciones están presentes tanto en universidades particulares como públicas, como pude constatar a partir de mi propia experiencia, inicialmente en una universidad particular de carácter comunitario y, a partir de 2010, en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

Si bien la vocación de las incubadoras es orientada principalmente a la extensión, estas cumplen también un papel importante como centros de producción de conocimiento y reflexión académica sobre la economía solidaria y las diferentes áreas relacionadas a ella. Este papel se potencializa por la existencia de la Red de ITCP y sus diferentes espacios de intercambio y producción de conocimiento.

La actuación de las incubadoras implica también en su incidencia en los procesos de articulación política del movimiento de economía solidaria, desde sus instancias municipales hasta la nacional, así como en la interlocución con el gobierno y las políticas públicas. En este sentido, involucrarse en el apoyo a los emprendimientos de economía solidaria viene acompañado de demandas de actuación más allá de esta interacción puntual, pues no es posible separar las experiencias productivas concretas de la construcción de estrategias de acción más amplias para este campo.

Personalmente, este involucramiento comenzó desde la época inicial de la investigación para el mapeo y se mantuvo como una dimensión de actuación casi que inevitable hasta culminar en mi integración a la coordinación de la Red de ITCP, desde la cual me tocó asumir la representación en la coordinación ejecutiva del FBES y en el comité permanente del Consejo Nacional de Economía Solidaria. La primera era una instancia del movimiento en la cual a esas alturas se manifestaban diversas disputas políticas sobre la propia concepción de economía solidaria, su proyecto y sus estrategias de actuación. La segunda era una instancia de interlocución con el gobierno, desde la cual se discutían las políticas públicas, su financiamiento y su lugar en el modelo económico dominante.

## UN NUEVO MOMENTO: NECESIDAD DE PROFUNDIZAR LAS REFLEXIONES Y DEBATIR LAS PERSPECTIVAS

A pesar de no haber podido constituirse como un eje prioritario de gobierno y de tener un alcance relativamente restringido, las políticas públicas para economía solidaria permitieron avanzar significativamente en el fortalecimiento y la ampliación del campo de experiencias asociativas en los más diferentes sectores y regiones del país. Esto terminó con el golpe institucional de la presidente Dilma Rousseff, en 2016, que dio fin a su gobierno y a las políticas públicas por él implementadas.

Es claro que el movimiento y las experiencias continuaron existiendo y en muchos casos mantuvieron el apoyo de políticas públicas en estados y municipios gobernados por fuerzas progresistas. Sin embargo, este fue un periodo de reflujo de las luchas sociales de forma más amplia, que se profundizó en el gobierno Bolsonaro, con la ascensión de la derecha y la criminalización de los movimientos sociales. Las universidades, principalmente las públicas, fueron afectadas con la restricción de recursos y las amenazas sistemáticas a su autonomía y libertad de cátedra.

Fue así un escenario adverso, en medio del cual los foros de economía solidaria se fragilizaron, las incubadoras universitarias perdieron los recursos del Proninc y los emprendimientos continuaron luchando por mantenerse, a pesar de las condiciones agravadas por la pandemia del covid-19. El avance de las iglesias evangélicas neopentecostales y sus propuestas de la teología de la prosperidad contribuyeron para incentivar salidas individuales a los problemas sociales, lo que generó desconfianza a soluciones de carácter colectivo, muy diferente del movimiento que, durante la crisis de los años noventa, estuvo en la base de muchas experiencias de economía solidaria.

Pero los grupos, asociaciones, cooperativas, proyectos, bancos comunitarios continúan existiendo y, de diferentes formas y en diferentes contextos, muestran su resiliencia y vitalidad. De hecho, el hambre y la miseria han vuelto a niveles de décadas atrás y la búsqueda de alternativas al modelo económico excluyente y destructor del medio ambiente continúa más que nunca válida y necesaria.

Las universidades continúan apoyando los emprendimientos, con muchas restricciones y equipos reducidos, pero siempre siendo interpeladas a construir marcos teóricos y metodologías adecuados a las nuevas realidades.

Desde mi experiencia de extensión universitaria, nos hemos concentrado en el apoyo a la construcción de bancos comunitarios, entendiendo que estos son importantes instrumentos de actuación territorial, que permiten potencializar articulaciones de experiencias de economía popular en dinámicas asociativas diferenciadas de los formatos cooperativos y colectivos que caracterizaron los emprendimientos en periodos anteriores, pero igualmente importantes y pertinentes.

El regreso al gobierno por parte del PT en 2022 trae expectativas de retomar políticas públicas, pero es claro que estamos en un nuevo contexto y que, en este momento, la economía solidaria no aparece, para el gobierno, como un eje importante ni como un campo en expansión y que es necesario profundizar la reflexión sobre su papel y las propuestas estratégicas del movimiento.

## CONSIDERACIONES FINALES

Analizando la trayectoria de construcción del movimiento de economía solidaria en Brasil, es posible identificar algunos elementos importantes sobre el papel de las universidades.

En primer lugar está la importancia de las universidades de conectar con el contexto más amplio de la economía solidaria en cada país y región. En el caso concreto de Brasil, estas articulaciones fueron fundamentales y permitieron potencializar la capacidad de actuación de las universidades. Personalmente, este fue un elemento fundamental que estructuró mi participación en el movimiento hasta la actualidad: lo que inicia como una investigación se transforma en una caminata junto a los actores sociales que están queriendo reflexionar sobre su práctica y, a partir de ello, comienzan a construir un proyecto y un movimiento vibrante y activo. Las universidades son actores sociales fundamentales del desarrollo de un país y están llamadas a participar en la búsqueda de soluciones a sus problemas más urgentes.

En segundo lugar está la necesaria articulación entre docencia, investigación y extensión. En un primer momento, vimos cómo las universidades fueron demandadas a construir herramientas adecuadas para hacerle frente a la miseria y la exclusión que imperaban, lo que requería metodologías adecuadas de intervención en la realidad. Pero al mismo tiempo fue necesario avanzar en la construcción de un referencial teórico y conceptual adecuado para entender, en este caso, el propio carácter de las experiencias de economía solidaria y su papel en cada contexto. Es así como se muestra la necesaria interacción entre la extensión universitaria y la investigación. En la actualidad, el movimiento de economía solidaria y lo que anunciaba como camino de construcción alternativa han perdido fuerza y se hace necesario profundizar sobre esta nueva realidad y apuntar reflexiones sobre perspectivas posibles.

Relacionado con lo anterior, prevalece la necesidad de producir un conocimiento pertinente y generar intervenciones eficaces desde el punto de vista social, técnico y político. La experiencia de las incubadoras universitarias constituye un campo de actuación fundamental y permite avanzar en metodologías participativas, pero se muestra todavía insuficiente frente a los actuales desafíos. El conocimiento producido en las universidades está mayoritariamente orientado al aumento de la productividad y viabilidad de las empresas capitalistas, y en ese sentido es necesario avanzar en las propuestas de construcción de tecnologías sociales, todavía incipientes y sin desarrollos prácticos suficientemente efectivos.

Por otro lado, los espacios de actuación con economía solidaria dentro de las universidades son restrictos a ciertas áreas y colocan la necesidad de avanzar a otros campos del conocimiento y la tecnología, interpelando la universidad en su conjunto. Se trata de colocar la universidad al servicio de la sociedad, de provocarla desde las prácticas diferenciadas como las que realizamos junto con la economía solidaria. Encontramos grandes resistencias en la transformación de la universidad, pero esta es necesaria y solamente podrá hacerse realidad a partir de la incidencia de espacios como las incubadoras y los proyectos de construcción de la economía solidaria.

## REFERENCIAS

- Acontece Senaes. (2013). Sistema Nacional de Informações em Economia Solidária-SIES-disponibiliza nova base de dados. *Boletim Informativo*. [https://base.socioeco.org/docs/acontece\\_senaes\\_2013\\_-\\_n34\\_ed\\_especial.pdf](https://base.socioeco.org/docs/acontece_senaes_2013_-_n34_ed_especial.pdf)
- Cruz, A. (2004). É caminhando que se faz o caminho—diferentes metodologias das incubadoras tecnológicas de cooperativas populares no Brasil. *Cayapa—Revista Venezuelana de Economía Social*, año 4, pp. 36–55.
- Della Vechia, R., Tillmann, R., Nunes, T. & Cruz, A. (2011). A Rede de ITCPs—Passado, presente e alguns desafios para o futuro. *Canoas, RS: Revista Diálogo*.
- FBES. (2010). *Balço dos avanços e desafios das Políticas Públicas de Economia Solidária desde 2006* [Documento para la II Conaes]. <http://www.fbes.org.br>
- ITS. (2004). *Caderno de debate: tecnologia social: direito à ciência e ciência para a cidadania*. Red de Tecnología Social.
- Sarria, A. M. (2009). Acción colectiva, espacio público y economía solidaria en el sur de Brasil. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 4(7), 30–63.
- Sarria, A. M. (2012). Economía solidaria como política y estrategia de desarrollo: del discurso a las prácticas. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, No.4.
- Sarria, A. M. et al. (2012). La dinámica de relaciones entre los foros de economía solidaria y las políticas públicas para la economía solidaria en Brasil. *Universitas Forum*, 3(2).
- Senaes & MTE. (2007). *Relatório Nacional—Sistema de Informações em Economia Solidária no Brasil*. <http://www.sies.mte.gov.br>
- Singer, P. & Souza, A. R. (2000). *A economia solidária no Brasil—a autogestão como resposta ao desemprego*. Contexto.
- Varanda, A. P. M., Cunha & Cunha, P. C. (Orgs.). (2007). *Diagnóstico e impactos do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas*. FASE. <http://www.acompanhamentoproninc.org.br>